



PERSONAJES QUE DEJARON HUELLA

# El rector más famoso de Salamanca

Unamuno murió en 1936 la casa de Bordadores, pero de 1900 a 1914 vivió en su actual Casa-Museo. Como concejal, proclamó la República en el balcón del Ayuntamiento. Pisó la Plaza y fue socio del Casino

B.F.O. | SALAMANCA

**M**IGUEL de Unamuno llega a Salamanca en 1891, tras obtener la cátedra de Lengua griega de la Universidad. Se había casado ya con Concha Lizárraga, a quien conoció de niño en su Bilbao natal. A los doce años ella volvió a su pueblo, Guernica, y allí iba él siempre que podía, "a pasear con ella a la sombra del viejo roble, del árbol simbólico".

En una casa alquilada del Campo de San Francisco nace su primer hijo, Fernando. Y se trasladarán a otra vivienda en la plaza Gabriel y Galán donde nacen sus hijos Pablo, Raimundo, Salomé y Felisa, según pormenorizan Eduardo Azofra y Ana Chaguaceda en la guía de "La Casa-Museo Unamuno".

"Salamanca no me disgusta, unos cuantos soberbios edificios rodeados de casuchas físicas y callejas anémicas. Yo no tengo manía a los pueblos de Castilla, se come bien en ellos y son sanos. Espero pasarlo tal cual. Hay buenas bibliotecas y una regular consignación para adquirir libros a petición de los profesores", fueron las primeras impresiones que escribe Unamuno en una carta. El 30 de octubre de 1900 toma posesión como rector de la Universidad de Salamanca y se traslada a la residencia rectoral junto al Patio de Escuelas, donde vivirá hasta su destitución ministerial en 1914. En esta casa nacen el resto de sus hijos —José, María, Rafael y Ramón— y muere en 1902 Raimundín, que tenía meningitis e hidrocefalia. Aquí, en la actual Casa-Museo Unamuno, escribe "Del sentimiento trágico de la vida" y "Niebla".

Al dejar la casa rectoral en 1914 se traslada a la calle Bordadores. Mantiene un enfrentamiento constante contra el rey Alfonso XIII, como se lee en un artículo de 1920, publicado en "El Mercantil Valenciano" — "Truena aquí sobre el trono. Y está rodeado de avestruces con sus cabezas bajo las alas"—, por el que es condenado a dieciséis años de cárcel por injurias a la Corona, una pena que recurre su abogado ante el Supremo. Sus ataques a Primo de Rivera le llevarán al destierro en 1924.

El 20 de febrero de 1924 se recibe en el Gobierno Civil de Salamanca la orden de comunicar urgentemente a Unamuno que había sido destituido de sus cargos, suspendido de empleo y sueldo y condenado a pena de destierro. El 21, dos policías recogen a Unamuno en su casa para ir en tren hasta Madrid, desde donde emprenden viaje en coche hasta Cádiz para embarcar allí hacia la isla de Fuerteventura. Pasa ocho días en un hotel de Cádiz, siempre custo-



La casa de Bordadores donde murió Unamuno el 31 de diciembre de 1936. | FOTOS: ALMEIDA



La escultura de Unamuno, de Pablo Serrano, de 1968.



En el primer mandato como rector, de 1900 a 1914, Unamuno vivió en Libreros.



La Universidad llevó los enseres de Bordadores a la Casa-Museo de Libreros.

diado, y allí recibe a un enviado de Martínez Anido que le ofrece el indulto a cambio de una retractación pública. Unamuno rechaza el ofrecimiento, según escribió Ricardo Senabre para el Diccionario de la Real Academia de Historia.

El 4 de julio se decreta una amnistía general que incluía a Unamuno, pero él prefiere proseguir voluntariamente su destierro en Francia, primero en París y luego en Hendaya. Había prometido no volver hasta que el dictador dejara

el gobierno. Su regreso a Salamanca el 13 de febrero de 1930 es multitudinario, después de casi seis años de destierro y exilio. Como símbolo nacional de la oposición a la dictadura y la monarquía, es nombrado presidente honorario de la Alianza Republicana. En 1931 es elegido concejal por la coalición republicano-socialista y proclama la II República desde el balcón del Ayuntamiento de Salamanca. La República le repone como rector. También es diputado de 1931-1933,

pero no se presenta a la reelección.

Se distancia de la República y critica al Gobierno de Manuel Azaña. Al iniciarse la Guerra Civil apoya el levantamiento militar, pero pronto se desencantará, al ver detenidos y ejecutados a algunos de sus amigos más queridos. El 12 de octubre de 1936 tiene el enfrentamiento con Millán-Astray en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, de donde sale acompañado por Carmen Polo, la mujer de Franco. En una carta al escultor

Quintín de la Torre, Unamuno resume su intervención: "Dije toda la verdad, que el vencer no es vencer ni conquistar es convertir, y que no se oyen sino voces de odio y ninguna de compasión". "Qué cándido y qué ligero estuve al adherirme al movimiento de Franco", le escribe a Quintín de la Torre. Destituido de sus cargos y recluido en la casa de Bordadores, donde recibía algunas visitas, muere allí a los 72 años el 31 de diciembre de 1936.



PERSONAJES QUE DEJARON HUELLA

# Intelectual trascendente 84 años después de morir

Unamuno da pie a “Mientras dure la guerra”, de Amenábar, y la inminente “Palabras para un fin del mundo”, de Menchón

B.F.O. | SALAMANCA

**H**AY muertos que nunca mueren. Especialmente Unamuno. Fotografiado y retratado para perdurar en nuestra retina, admirado por su obra literaria y su posición intelectual (a veces contradictoria consigo mismo), su eco nunca se apaga. El rector más famoso sigue de permanente actualidad. Sobre todo en el cine, donde no deja de dar paso a títulos de películas. La próxima, que se estrenará en los cines el 13 de noviembre, “Palabras para un fin del mundo”, dirigida por Manuel Menchón, es un documental que volverá a retomar el enfrentamiento que tuvo el rector de la Universidad de Salamanca con Millán-Astray el 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo.

José Sacristán será la voz del reconocido escritor y filósofo en el documental. El malagueño Antonio de la Torre interpretará al general Emilio Mola, uniéndose a Marian Álvarez, Víctor Clavijo y Andrés Gertrúdx. Podrá escucharse, con rigor histórico, ha dicho Menchón, la verdadera alocución de Unamuno durante el episodio del Paraninfo, que marcará el resto de sus días hasta su muerte el 31 de diciembre de 1936. Y todo gracias a un importante hallazgo: un documento oculto más de 80 años, que desvela las palabras del rector, recogidas de forma inmediata tras su enfrentamiento con Millán-Astray.

Menchón ya dirigió “La isla del viento” (2016), con José Luis Gómez como Unamuno, en un relato que se centra en los meses de destierro en 1924 durante la dictadura de Primo de Rivera en Fuerteventura, donde vivió aventuras quijotescas, y que incluye también el incidente del Paraninfo.

Muy importante repercusión ha tenido “Mientras dure la guerra”, dirigida por Alejandro Amenábar, que superó los dos millones de espectadores solo en las salas de cine tras su estreno en otoño de 2019. El cineasta consultó una documentación exhaustiva para preparar la película. Leyó la biografía de Franco de Paul Preston; la Guerra Civil de Hugh Thomas; a Emilio Salcedo, al matrimonio Rabaté, al salmantino Lu-

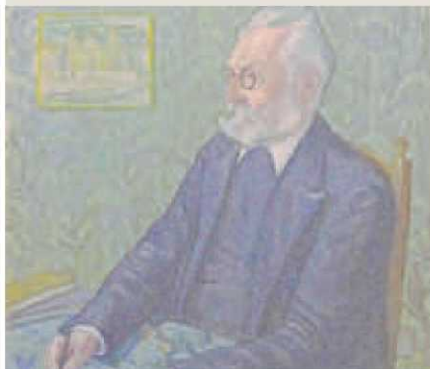
ciano González Egido, a Jon Juaristi... siempre centrándose en los seis últimos meses de la vida de Unamuno, aunque “mirando hacia atrás para ver de dónde procedía este apoyo casi romántico de Unamuno a los soldados que venían, según creía él, a poner orden”. A Karra Elejalde le dijo que jugara a la contención y que redujera su abanico expresivo para ser Unamuno. “Que en determinados momentos viéramos al Unamuno más volcánico o que se rompe, pero que intentase componer un personaje seco y frío”, ha comentado el director. “Mientras dure la guerra” está disponible en Movistar+ hasta 2030.

En el teatro (y también en el Paraninfo de la Universidad) José Luis Gómez, académico de la RAE, actor y director teatral, ha sido Unamuno. Y ha apuntado que el enfrentamiento con Millán-Astray en Salamanca el 12 de octubre de 1936 fue un ejemplo de coraje civil y corrección (o expiación) de su error al apoyar el levantamiento militar del general Franco.

Unamuno, que estaría encantado con su actual trascendencia, es una figura con una amplia iconografía, de la que dan fe los retratos de Solana, Sorolla, Zuloaga, Vázquez Díaz, José Aguiar, Losada, Guido Caprotti, Gamonal, Moreto, Segura o Luis de Horna, como se recuerda en su Casa-Museo de la calle Libreros. Y también ha dado pie a las esculturas de Pablo Serrano, Agustín Casillas, Moisés de Huerta y Victorio Macho.

El rector más famoso de Salamanca, escritor de la generación del 98, filósofo, políglota —dominaba el portugués, alemán, inglés, francés, griego y euskera— y amante de la papiroflexia, fue buen dibujante. De joven estudió en el taller bilbaíno de Antonio Lecuona, pero la ausencia de mano con el color le hizo desistir de una carrera artística. Fue caricaturizado por contemporáneos como Luis Bagaría, un aspecto que recordó la Diputación en el 80 aniversario de su muerte, al igual que la Universidad recuperó las fotos de su amigo José Suárez en una muestra de 2018 donde se vieron algunos de los retratos más conocidos del intelectual bilbaíno que vivió y murió en Salamanca.

ICONOGRAFÍA Y PERSONAJE DE PELÍCULAS



Retrato de Unamuno, pintado por Juan de Echevarría, que se encuentra en el Museo de Salamanca. | GUZÓN



El medallón de Miguel de Unamuno, de 1986 y tallado por Oscar Alvaríño, en el Pabellón de Petrineros. | ALMEIDA



Alejandro Amenábar y Karra Elejalde, como Unamuno con LA GACETA REGIONAL, en un descanso del rodaje de “Mientras dure la guerra” en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca. | ARCHIVO